

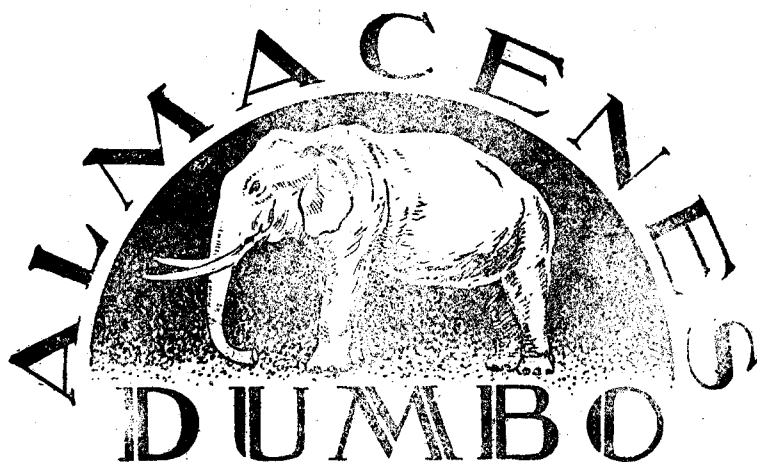
LA GUINEA
ESPañOLA



Año LIV

|| Santa Isabel, 10 de Marzo de 1958

|| Núm. 1491



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un complemento surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{OS.} 2 y 4

SANTA ISABEL (*Fernando Poo*)

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

EXPLORACION LINEAS

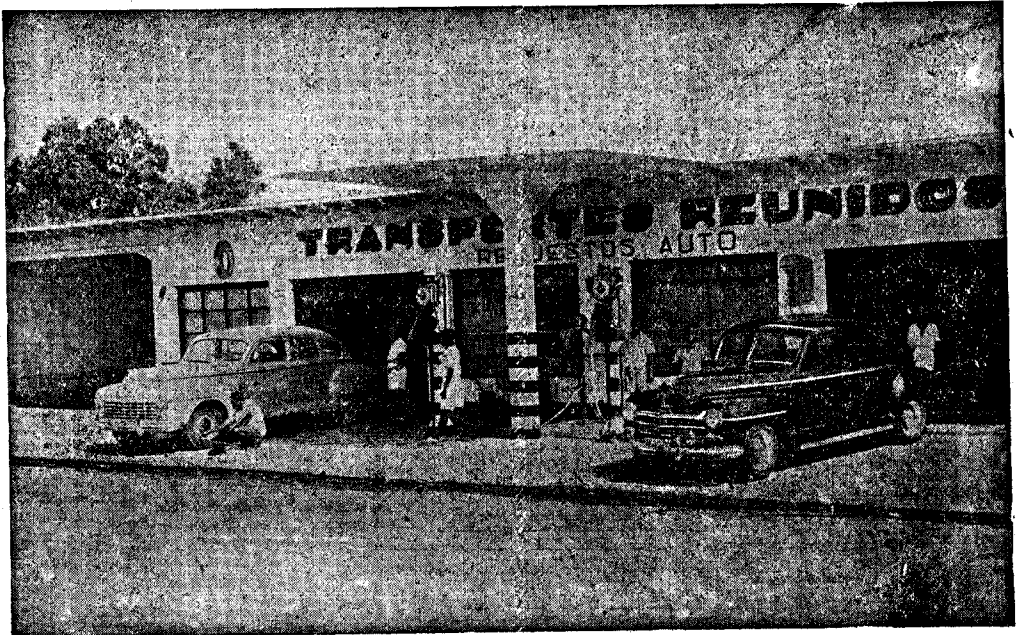
BOTONÓS - SAN CARLOS
BATETE - MOKA - BASUALA
CONCEPCIÓN

FACTORIAS DE

Repuestos - Accesorios. - Cubiertas - Cámaras
RADIADORES - BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FAROS

AUTOMOVILES - CAMIONES



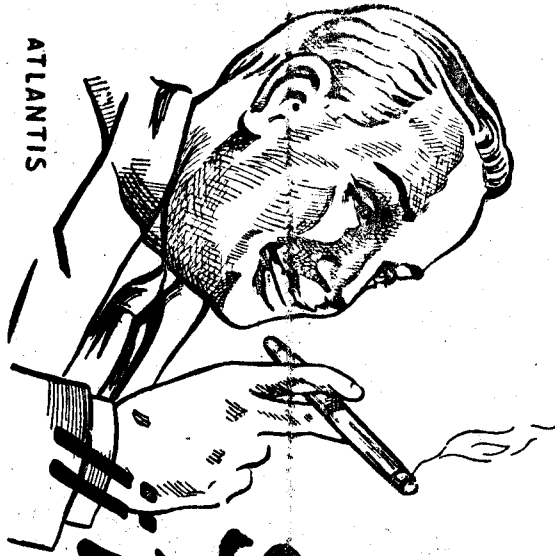
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO

de Fernando Poo, S. A.

Visítenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

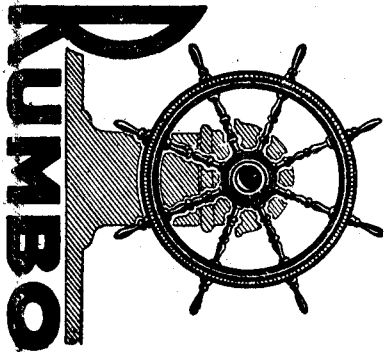
Los tabacos

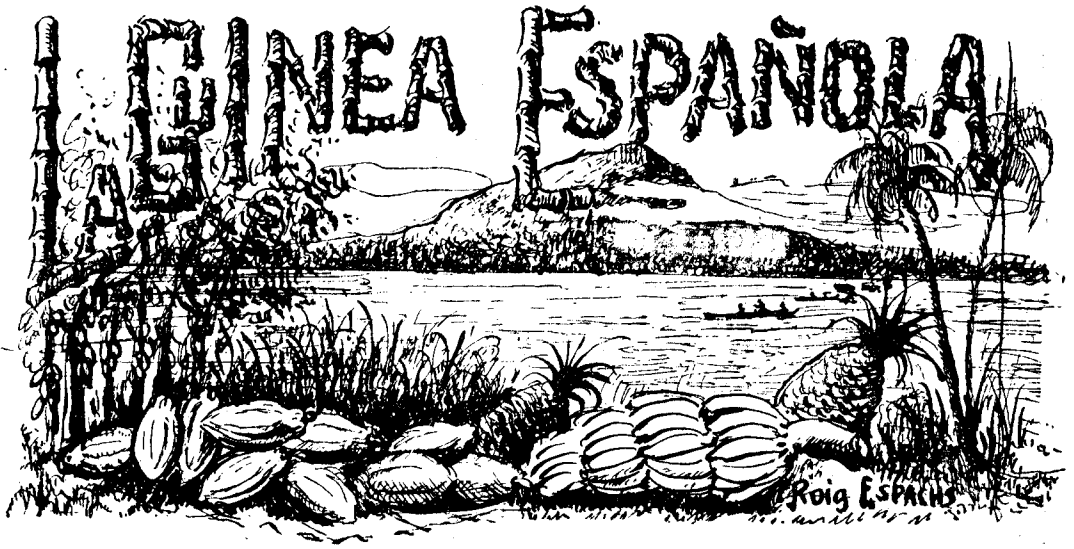


ATLANTIS

Son...

¡¡ Magníficos !!





REVISTA QUINCENAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LIV

Santa Isabel 25 de Marzo de 1958

Núm. 1491

Sumario

Editorial.	pág. 65
Leprosia Misteriosa	pág. 67
Exposición de Carmen	
Vives	pág. 72
La Asociación de Antiguos Alumnos	pág. 73
Costumbres Bubi	pág. 74
Por tierras de Africa	pág. 76
Noticiario Guineense	pág. 77
El Cementerio de Basilé	pág. 78
<hr/>	
Suscripción anual.	50 ptas.
de bienhechor	100 ptas.
Número suelto	5 ptas.

EDITORIAL

ANTIGUOS ALUMNOS CLARETIANAS.

La Asociación de los antiguos alumnos de la Misión Católica es ya un hecho. El 23 de febrero a las 11:30 se tuvo la reunión de un grupo, sino todo lo numeroso, que fuera de desear, si lo suficiente para iniciar su vida. Si el número no fué mayor, se debió a varios factores. Muchos no recibieron la hoja anunciadora, ni leyeron la prensa local; otros ignorando el plan a seguir y recelosos, aunque querían y quieren asociarse y se han asociado, prefirieron estar a la expectativa, para ver qué se planeaba y cómo se desenvolvía, y algunos finalmente, un grupo selecto y numeroso manifestó que no podía asistir aquel día.

La Asociación, como la hoja Circular decía, "pretende estrechar más y más los lazos, que deben unir a alumnos con alumnos

y a estos con los Profesores y la Misión que les formaron" Era un deseo que hacia tiempo habían manifestado -no pocos alumnos y que la Misión también lo había sentido. Se fundó esta Asociación, allá por los tiempos del P. Quiroga gran Maestro y de grata recordación, y por causas varias vino a desaparecer, pero dejó en todos sentimiento y pena y deseos de su reaparición.

Hoy en todas partes se ha visto la necesidad de agrupaciones y Jesuitas, Maristas y Marianistas, Escolapios, Hermanos de las Escuelas Cristianas, Salesianos y todos los Institutos docentes tienen su Asociación de Antiguos Alumnos, que se han dado a conocer y con vitalidad pujante y arrolladora en los Congresos* tenidos estos últimos años en Bilbao los Jesuitas y en Madrid los Salesianos y Hermanos Maristas. Allí se vieron afluir a altas personalidades de diversas nacionalidades empezando por la propia en que se reunían, España. Vigón, Ruiz Jiménez, Ibáñez Martín, Lequerica, Esteban Bilbao... en fin legión eran los que formaban en sus filas. Todas las Asociaciones además de tener ideales sanamente patrióticos, tienen otros más elevados internacionales, católicos, que les han inspirado a formar un frente único para cuando llegue el momento y ocasión oportuna.

Los Misioneros Hijos del Imaculado Corazón de María, Instituto docente por voluntad de su santo Fundador, no podía ser menos. Teniendo como tiene en España una de estas Asociaciones no había de faltar en esta Provincia de Guinea en donde se empezó enseñando, siendo la enseñanza las páginas más gloriosas de estas Misiones como lo reconoció por Oficio la misma República.

Al llegarse pues, en fecha próxima, las bodas de diamante de estas Misiones, quisteramos presentar como página visible e historia viviente esta Asociación, en la que estuviesen agrupados todos, sin dejar uno de nuestros antiguos alumnos desde el el más venerable Andrés Ekala, Raimundo Evita, Ramón Ncogo, Francisco Mocara, Mariano Riopo... hasta el último de los que acaba de salir del Colegio.

Aquí se han de agrupar todos, blancos y nativos, que pasaron por nuestra aulas sin diferencia de credo y religión. Santa Isabel será la Asociación central, pero ha de haberla en todas y en cada una de las Misiones. Uno de los actos más hermosos de nuestras fiestas de diamante, será el que se realice por todos nuestros antiguos alumnos con representaciones de todas y cada una de nuestras Misiones.

A tiempo lanzamos este, que pudieramos llamar pregón, para que nadie quede sin asociarse ni siquiera los educados en nuestros Colegios de la Península y aquí residentes.

LEPROSERÍA MISTERIOSA

En Micomeseng hay varias cosas que ver, la primera la leprosería. Y viene bien pues sería un tanto absurdo hablar de Africa y no hablar del microbio de Hansen.

Esta leprosería llegó aquí después de tocar varias estaciones. Fueron tanteos, escalas de experiencia, era acercarse a término.

Y malo es de describir este término pues encierra un pilón de cosas a primera vista inverosímiles. Hay que hacerlo con tiento, con documentos al lado, preparado contra la protesta de los entendidos.

No soy experto en leproserías aunque las he visitado en varios continentes y tengo algún librejo sobre ellas. Hoy, por tanto, solo voy a dar fe de lo que mis ojos han visto. Creo en la fidelidad de los sentidos.

Pues bien, Micomeseng está al norte de nuestra Guinea, y al norte de esta población está la leprosería famosa. Bastante buena la carretera, un solemne arco de entrada, y detrás más de 30 ² Kilms. No hay valles ni limitaciones.

Son unos kilómetros de collados y valles, de poblados y aldeas al estilo del país.

Su centro, aunque no topográfico es un mástil con la bandera. En su rededor, el edificio de la dirección, salas de curas, un gran hospital para ulcerosos y leproreactivos, y a la derecha, otro hospital para cirujía, depósito de materiales, la escuela de niños y la Iglesia. Entre estos edificios blancos, se asoma un bazar donde se vende de todo, y unos talleres de carpintería en gran estilo y varias sastrerías. Cerca de

la entrada, el cuerpo de guardia, porque aquí, para haber de todo, hay 12 números de la Guardia Colonial con sus uniformes caquis sin armamentos, con el empaque y con la lepra encima.

Este gigante de organización tiene como las personas. El espíritu de la leprosería de Micomeseng es enjuto, alto huesudo, dulce y maravillosamente simpático. Es el Quijote de la lepra en el continente africano. Castellano de cepa lleva en sus pupilas llanuras de Tarancón. Médico por vocación especialista por generosidad, el solo, a pulso, ha levantado esta obra y la ha cargado sobre sus hombros.

Hay muchos entuertos que desfacer, pero para eso el Dr. Victor Martínez está aquí, en Micomeseng.

Desde que me alarga la mano — delgada, tostada, nervuda — me domina la sencillez de su extraordinaria personalidad. Mira y sonríe. No le da importancia a nada. Hay que sacarle datos y noticias, hay que pincharle para que cuente. Como científico, es hombre de pocas parrafadas y de muchos números y ficheros.

Entramos en el dispensario de guardia. Primera sorpresa: varios enfermos asoman su piel de ébano por unas batas muy blancas.

—Acércate, tu, Paco... Este es el primer leproso que he visto en mi vida, hace 21 años.

—¿Curado?

—Por supuesto.

Es alto, fuertote, podría servir para un cartel propagandístico de lucha libre.

Mis preguntas, en avalancha, van quedando en el aire. Llego a temer que

que sean imprudentes. Lo cierto es que D. Víctor no me contesta, se escurre.

Al entrar en la dirección, me aclaro; Es una sala con una mesa, dos sillas gráficas, y fotos en las paredes, y varios muebles colosales cargados de fichas.

—Bueno pregunte, ahí tiene V. todas las contestaciones.

—¿Cuántos leprosos?

—Hay, aquí, 3.672.

—Perdón ¿que ha dicho? Tal vez no he entendido...

No hay duda. Y cada uno con su historia clínica, con su carpeta, con sus fotos, datos y avances.

Yo conozco leproserías que no llegan a 400 enfermos y tienen dos médicos internos, con seis especialistas—otorrinólogo, oftalmólogo, dentistas, neurólogo, hematólogo y cirujano—que pasan visita cada semana, y su plantilla se compone de 12 practicantes y 10 enfermos y 20 religiosas. Aquí, este hombre, este Quijote, solo, ayudado por unos morenos a los que buenamente llaman enfermeros, lleve más de 3.600. Es un misterio, el gran misterio de las reservas insondables de la potencialidad humana.

—De vez en cuando ¿alguna alta?

Se abren más ficheros.

—Desde el año 48, exactamente, 2.419, esta es la última, hace una semana.

—¿Defunciones?

—862, incluidos los muertos por viejos, los muertos de otras enfermedades y los que murieron ya no leprosos, en su pueblo.

—¿Cuántos quedan todavía internados aquí de los que estaban en 1948?

—De aquellos hoy quedan 98, son todos casos muy avanzados, incurables o que prefieren seguir, pues se han acomodado a esta vida mejor que a la del

poblado.

—No acabo de entender...

—Es la característica, creo yo, de esta de esta organización: aquí viven donde quieren y se dedican a la agricultura o al comercio, a la industria, y naturalmente, el que se espabila se gana bien la vida... Tenemos carpinterías grandes, propiedades de los enfermos, y están tan acreditadas que no pasa día que no vengan de fuera, los sanos, a comprar muebles, tanto que no dan abasto y eso que hasta tienen herramientas mecánicas.

Salimos, me basta de números. Recorreremos las salas inmensas, donde pasan una temporada los que no se defienden solos. Cada día por lo menos una vez, el doctor los visita. Después me enseña en el otro hospital de enfrente, los recién operados, por supuesto por sus manos. Desde apendicitis o cesárea, al chiquillo leproso que tiene que tiene seis dedos en cada mano y en cada pie, pero los de las manos unidos entre sí por una membrana. Ahora no sólo se les va aislando uno a uno, sino que le enseña la gimnasia funcional para que recuperen flexibilidad. El chico es francés y no habla castellano. En sus ojos brilla el contento.

Pasamos por un campo de fútbol.

—Esos son la peste, son los gandules, los que quieren trabajar, cerca, casi al lado, la escuela. Hinchida de rapazería y cantos monótonos. El maestro, por supuesto, también enfermo. Seguro que la paciencia la debe tener muy sana.

En el bordillo de un camino, un viejo derrengado. Le habla, le pregunta, hasta le gasta media broma con gracia, cosa que yo no conocía en D. Qujote.

—Ese ha vuelto hace dos meses, tiene los pies hechos papilla.

—¿Reingresan muchos?

—Este hace el número 42, y todos, menos cinco, por úlceras y no propiamente por lepra.

—Pero, jolines ¿cómo se las arregla V.? Esta leprosería tiene altas como jamás había oído en ninguna, no ví cosa igual.

—Pues no sé, procuré llevar cada cosa como si fuera el único... Lo malo es que por ahí fuera, en sus casas, no tienen el nivel de alimentación y limpieza que esta enfermedad exige.

—Pero allá, tienen que recaer necesariamente...

—Pues no, los procuré adoctrinar... Al principio fué lo difícil..., Esto era un galimatías de miedo, ahora va todo sobre sus carriles.

—¿Difíciles los principios?

—Seguro, vinieron en avalancha, me volvía yo loco.

Le miro pidiendo una explanación.

Pues verá, dada la mentalidad primitiva de esta gente, por más leyes que se daban no había manera de hospitalizar a los leprosos y se escurrian como reptiles por las selvas... Los que lográbamos traer, se nos escapaban al primer descuido.

Entonces en el año 48, me puse serio y vigilé a los 150 que entonces tenía y empecé los ficheros y cogí a esos negros para que me ayudaran...Y resultó que el año siguiente ya pude enviar la mitad a casa completamente curados, y vino lo que no me esperaba, una reacción masiva... Hubo día que al levantarme [me encontré multitudes de 200 que venían desde muy lejos y me pedían a gritos y de rodillas que los admitiese... Fueron unos tiempos cansadísimos pues no estábamos preparados para hospitalizar tantos... Desde entonces, en cuanto aparece un leproso, nos avisan al punto les envío la ambulancia y viene a gusto...

Aquí, se junta con los de su tribu y rehace su vida, por lo menos fuera de las temporadas que ha de guardar cama en el hospital...

Llegamos a uno de los pueblos leprosos. Casitas típicas, calles limpiísimas, ropa recién llevada a secar, algunos animales, gallinas y cabras, un grupo de mujeres que vienen con yuca y leñas, varios hombres en la casa de la palabra «haciendo historia,» y ante dos casas, dos sastres competidores, con sus letreros llenos de encanto infantil.

—¿Está cansado? A poco más de un Kilómetro están los franceses.—No entiendo.

—Pues eso, como ha corrido la fama de que aquí se curan, vienen de las colonias francesas y tenemos ahora unos 500 entre los de Camerun y el Gabón... Aquí al menos, aprenden algo de castellano.. Vienen por supuesto sin pasaporte ni papel alguno, pero no les vamos a dejar morir.

—¿Quién paga los gastos?

—¿Quién va a ser? España.

—Pero ¿es que allá no los median?

—Supongo, claro, pero con otros métodos... Por aquí vienen los médicos franceses y al menos, ante mi, se hacen lenguas de esto... Ellos por ahora, sólo tienen unos cuantos enfermeros nativos y los montan en unas bicis y los envían a recorrer la zona de manera que cada tres meses pasen por cada poblado, y al llegar mandan ir a todos los leprosos, y a los que se presentan les reparten unos medicamentos, por partes iguales, a todos lo mismo y a esperar tiempos mejores... Ni llevan una ficha ni saben cuántos enfermos tienen y sólo saben que son muchos, una verdadera plaga.

Llegamos a la Iglesia. Es estilo del país; madera, bambú, nipa, como las

antiguas. Los bancos unos preciosos troncos monumentales, esos que aquí se dan como la hierba. Es la obra de los Padres Claretianos que cuidan de esto espiritualmente y aquí se están dejando la salud a jirones... Es cierto desde los tiempos de Cristo, los católicos hemos sentido una conmiseración, una simpatía especial por esta clase de enfermos... ¿no había V. caído en la cuenta?

La plaza está muy animada. Vienen unas muchachas muy mudadas, bien plantadas, con mucho color vivo en blusas y faldas y labios.

¿Leprosas?

—Desde luego. Vendrán de la ciudad de llevar algún encargo o de vender algo o de hacer alguna visita... Trabajan sin duda más que los hombres... Estamos desacreditados, no damos una, aquí llevan ellas la casa y son las que además se ganan los cuartos...

Subimos al coche. En la ciudad tiene el doctor su casa. Mona, arregladita, sencilla. Esperan varias personas. El saloncito tiene fotos grandes, primeros planos de niños.

—Vaya fotos maravillosas... ¿Son de alguna película? Es un artistazo el que las sacó.

—¡Bah! No tanto, son mis hijos tengo cinco, el mayor, éste, el más picaresco cumplirá pronto sus 6 años...

—Pero y ¿las fotos?

—Pues mías, es mi debilidad y predilección después de los leprosos... La fotografía es mi distracción, mi deporte.

Le hago enseñarme fotos, desde familiares hasta científicas. Son algo de concurso, son extraordinarias. Las hay de llagas tomadas a 12 centímetros y en tamaño natural. La ciencia requiere esta ayuda, aunque se le llame distracción o deporte. Posee varias máqui-

nas especiales y por supuesto el se revela todos los trabajos. Las más emocionantes son esas colecciones en que se sigue la evolución de sus enfermos. Todas del mismo tamaño, todas con una fecha diferente al pie. Extiende sobre la mesa varias, unas doce. En la mano se queda la de una cara carcomida, destrozada, una virulenta llaga toda ella.

—A ver si acierta... Entre esas fotos hay tres de este mismo individuo, busque bien, son de cuando fué curando.

Busqué, busqué, miré y remiré. Llegué a creer que era un juego, un acertijo.

No logré reconocer al leproso a los cinco meses de haberse puesto en manos de este doctor taumaturgo.

No hay para tanto, pues recuerdo que cuando yo estuve en Fontilles...

—¿Como? ¿V. conoce Fontilles?

—Naturalmente, allí hice un cursillo de especialización... Me acuerdo mucho de lo que ví y estudié allí... Si contase yo con la décima parte de los medios que tienen allí, otro gallo nos cantara... Aquello sí que es un leprocomio verdad, un modelo perfecto...

—Pero ¿que más quiere V. D. Victor? ¿No trabaja V. para conseguir la curación de los enfermos? ¿No está contento con ese coeficiente asombroso de altas que V. consigue?... A este paso extermina V. el bicho ese de Hansen en media Africa...

—Ojalá, pero hago lo que puedo, y créame, es bien poco... Ya me dice el Dr. Juan que Dios suple y que basta que pongamos honradamente nuestra buena voluntad y nuestra miaja de sacrificio...

Sacrificio por ideal, buena voluntad a arrobos y una gloria internacional, es la leprosería de Micomeseng. Está entre las 5 mayores del mundo y casi

seguro es la primera en la lista de honor de más curaciones. Y como todas las obras genuinamente grandes, sigue desconocida. Yo, a lo menos, ni siquiera sabía que existiese. Hoy, al publicarlo, pongo mi grano de arena para su monumento. Y ante todo, hago un acto de reparación.

D. Victor tiene que irse. No me ha podido enseñar el preventorio para hijos de leprosos, la casa cuna para los recién nacidos en la leprosería, ni el dispensario para leprosos dudosos que no están internados. Además, es jefe de la zona sanitaria, lleva el Hospital

general de esta demarcación, donde visita y opera, es médico de la cooperativa, y está encargado de varios dispensarios de la lucha contra la malaria y enfermedad del sueño...

D. Victor tiene aún tiempo para hablar de sus hijos, para estudiar, para seguir el mundo literario, y para entretenerse consolando a los enfermos...

Gracias a Dios no se ha acabado la estirpe de los hombres grandes, de los genios del Ideal, de los Quijotes.

Alto y huesudo, austero y hazañoso es el Quijote de Micomeseng.

Adro Xavier

Viene de la Pág. 80.

Es digna mención y un aplauso, la Iglesia de Mikomeseng, levantada por el veterano y hoy víctima del dolor en Barcelona, Rvdo. P. Juan.

El P. Juan lo dice todo. El la levantó a sus 70 años, ayudado sobre todo del Sr. Capitán Verdugo coadyubando los blancos todos de Mikomeseng. Yo les doy gracias por el P. Juan; y San José su Patrón conceda al humilde P. poder regresar a su querido Mikomeseng.

LA INMACULADA DE 1957 EN MIKOMESENG

¡Qué gentío, qué orden, qué bien cantaron y cuántos blancos! Creo no faltó, uno solo. Unos días de paso. Sólo,

ayudar a otros hermanos. Se calentó el ambiente y la gente vino y todo lo llenaron. Llovió un poco y el ambiente fresco. Todo solió bien, que dicen los nativos. Misa, canto y tambores. Un orden de militares, o de colegio. Los niños recogidos, las chicas, las Madres con la Inmaculada un grupo. Detrás blancos y autoridades y Mikomeseng toda una mañana española de una Capital provinciana. Gentes, cantos, orden y sermones del día, ocupó la atención de todos. Después, dispersión, comentarios y cada cual a comer a su casita, o su pueblo los lejanos. Yo, a casa de un viejo amigo; mil gracias, Pablo e Isabel.

Sena.

Exposición de Carmen Vives.

Sus óleos y dibujos han suscitado el interés del público selecto de Santa Isabel. Tenemos que decir con toda sinceridad, que este interés está plenamente justificado. A lo interesante del tema tropical, se junta lo interesante de su ejecución artística perfectamente lograda a través del impresionismo moderado. Existe ante todo lo que no puede faltar: La captación del motivo en un momento de mayor belleza.

Firme en su dirección artística, Carmen Vives es un reproche contra toda tendencia, que pretenda un arte todo materia, todo sin alma. El arte siempre ha sido fruto de un afán espiritualizante, absorbente de la materia. Intentar lo contrario, como algunas tendencias modernas, es llevar el arte un poquito más allá del canto del cisne. Sin embargo, el abuso de la abstracción puede llegar a una extrarrealidad o sofistería del contenido artístico, haciendo avanzar al arte por los caminos que regresan a Altamira, a Egipto o a la escuela elemental.

Carmen Vives adopta la mejor posición de su tendencia, la moderada, la que se cierra a la torpeza de los primeros pasos y la que se detiene con todas sus perfecciones antes del punto que origina los desvíos hacia una bravura de neurastenia. En su obra moderna queda asegurado lo tradicional, lo clásico, lo inmortal y lo que inmortaliza, entre las geniales descargas del pincel y la espátula. Porque con técnica actual; Carmen Vives nos consigue en el lienzo y su perspectiva unos efectos visuales hondamente clásicos.

La perfección técnica la consigue con un aca-

demicismo densamente infiltrado de personalidad. Creemos que Carmen Vives es toda sinceridad con el lienzo. Esto le hace ser más de ella misma, que de cualquier escuela.

Queda indicado ya el hecho de la captación del modelo cuando más cargado está de sentido, de alma, de belleza; y en ello queda también delatada la riqueza de sensibilidad de Carmen Vives y la exactitud de la excitación poética de esa misma sensibilidad.

Lo podemos observar en cualquiera de sus cuadros. El retrato de María Teresa Viu nos ofrece todo el tesoro de ternura y encanto infantil. La maravilla verde, azul y plata del verdor lejano en el trópico la interpreta maravillosamente en el cuadro titulado «Santa Isabel». «Anochecer en San Carlos» es la impresión del bosque misterioso y encantado y la languidez soporífera del verdor en su encuentro con la tarde.

Paisaje sorprendente sorprendido en la hora de todos los colores por el encuentro del cielo y la ribera dentro del agua es «Río Qué». El Río Benito nos lo presenta cuando es un éxtasis azul, verde y ceniciento en un solo color inefable. «La Isla y Laguna de Annobón son realizaciones de realidades ascendidas al ensueño por la magia de aquella luz ultraecuatorial. Los demás trabajos pertenecen también de lleno a la prolongación artística del alma energicamente inspirada de Carmen Vives.

Felicitemos cordialmente a la excelsa pintora y le agradecemos su venida a hablarnos con la elocuencia de su pincel de lo que tanto eleva, purifica, afina y civiliza.

T. Crespo Prieto G. M. F.

LA ASOCIACION DE ANTIGUOS ALUMNOS

Una circular, que se repartió por Santa Isabel y poblaciones, y que reprodujo nuestro colega local, Ebano, a quien agradecemos su atención, tuvo la virtud de atraer a la Misión Católica a más de setenta de sus antiguos alumnos. Entre ellos figuraba el antiguo alumno del Colegio Claretiano de Barcelona D. Antonio Biosca, actual Gerente de Bisún, y el antiguo Colegial de Santa Isabel D. José Diez Latorre, hoy propietario industrial.

A las once treinta se empezó la reunión en la sala de estudio del Colegio, recientemente decorada. Presidía el M. R. P. Jesús Morrás, Provicario y Vice-Provincial acompañándole los PP. Bedate, Viñas, Hernández C., los Hos. Nieva y Bermúdez y los Srs. Biosca, Diez y Nicol.

El M. R. P. Morrás expuso el fin que se perseguía y cómo la Asociación era anhelo de todos ellos y de la Misión, y que deseaba fuese lazo de unión que estrechase las relaciones, que entre ambos deben existir. Nombró Director de la Asociación, al antiguo Director de este Internado P. Anastasio Bedate, Vice—Director al actual Director del mismo P. José Ma. Viñas, y Administrador y Delegado de Deportes al H. Ale-

jandro Bermúdez. Cedió la palabra al P. Director quien hizo resaltar que la Asociación acogía en su seno a todos sin distinción de estado y clase social, ni siquiera de religión diversa; basta que haya sido alumno de la Misión. Más aún que pueden inscribirse los que en la metrópoli o en otra parte hayan sido alumnos de los Misioneros Claretianos y que actualmente residen en esta Provincia de Guinea.

Como se reconoció que faltaban muchos que hablan prometido asistir y que habían de ser muchos más los que ingresarían, a fin de poner en marcha la Asociación se formó una Junta Provisional hasta que, ya encuadrados en sus filas todos los que se esperan, se haga la Junta definitiva.

La Junta quedó constituida así. Presidente D. Wilfredo Nicol Thorpe.

Secretario. D. José Diez Latorre.

Tesoro. D. Marcelo Asistencia Ndongo.

Vocales. D. Miguel Zamora.

D. José Malets.

D. Francisco Asumu.

D. Leandro Lobete.

Dejamos constancia en La Guinea Española de esta efeméride histórica, que deseamos realice los fines que se persiguen.

COSTUMBRES BUBIS.

EL ÑAME

Lo que para nosotros el pan, es para el bubi el ñame. El ñame es un tubérculo o patata muy sustanciosa, de modo que puede muy bien competir con nuestra patata por su gusto. Es tal su grandor y peso, que de ordinario pesa unas dos libras por lo menos y los vemos frecuentemente de cuatro y a veces más.

El cultivo del ñame es por lo tanto el trabajo principal del bubi. En efecto, llegado su tiempo, que lo señalan los primeros tornados que con furia se nos vienen encima, tras la estación lluviosa comienza el bubi a machete a abrir su finca, y luego plantar el ñame después de quemar la broza y arrancado la caña, que es abundante por lo regular.

Operación de arrancar la caña.

Esta es sumamente laboriosa. He aquí cómo. De una madera muy fuerte a la par que ligera y encarnada tienen un palo o palanca de unos dos o tres metros de largo, terminado en punta semejante en su hechura a la barra de hierro de nuestros mineros para arrancar las rocas perforadas o abrir canteras.

Se ponen de dos en dos o tres en tres y aun más en rededor de la mata en el mismo orden le clavan la palanca y colgándose de su extremo la arrancan con toda habilidad y ligereza que es gusto de ver.

A primera vista parece que mejores instrumentos que este palo pudiéranse usar más no es así, pues ni azadones, ni pico, ni layas, que todos lo hemos probado, ninguno da tan buen resultado como el palo en cuestión.

Limpia que está la finca, alinéanla echando palitos de cuatro en cuatro pies, luego con dicho palo levanta la tierra, en cada palito formando una especie de lecho donde colocan el ñame. Unos lo entierran del todo, otros sólo la mitad, dejando la parte trasera fuera de la tierra, la que en algunos sitios cortan, y comen luego que el tubérculo echa raíces. Esto depende de la bondad del terreno. Luego en cada medio, hincan un palo, que ha de ser sostén y guía del vástago que muy luego echa con fuerza el ñame. Estos palos van amarrados en sus puntas superiores por cuerdas de bosque de uno a otro palo las que se tiran enfilando y entreteniendo las muchas guías que va echando el ñame. Requiere siempre mucha limpieza y que se vaya removiendo el terreno en su alrededor, para que vayan engrosando las raíces que han de convertirse en tubérculo. Multiplican también el ñame abriéndole cortes longitudinales y son los que quieren para la venta.

Para sacar la primera cosecha, escarban con cuidado el terreno o montón; se separa de la cabecilla redonda de donde sale la guía, y se vuelve a enterrar necesario.

El ñame se come tostado, al rescoldo y hervido. Es propiamente la comida del hombre, como lo es la malanga de la mujer. Sea dicho de paso. El marido se da tanto tono cuando come, que una de sus mujeres y suele ser la principal tiene

que estar medio sentada y medio derrodillas, aguantando atentamente el plato de ñame en sus manos, sin que le valga el cansancio ni el hambre para quedar exonerada de semejante rúbrica

VINOS DE PALMA.

Otras de las ocupaciones imprescindibles del Búbi es el procurarse la bebida.

Así que, si con el ñame se procura el pan, con el licor de la palmera se procura el vino. No es posible ponderar en cuanto aprecio tiene nuestro indígena esta poción divina. El está en continuo acecho para cuando la palmera le señala que abunda en esta savia. Junto al cogollo arroja ella una como escoba, no verde, sino seca al parecer. La cortan algún tanto honda forman allí una cuevecita de la que abren una sangría, establecen luego una especie de fuente donde colocan ellos su calabaza y poco a poco de gota en gota mana un litro en veinticuatro horas a corta diferencia.

Todos los días van sacando su vino hasta tanto que la planta no se cansa de fluir por aquella sangría.

Como en general es la palmera aquí tan abundante júzguese cuánto vino de palma consumirán éstos indígenas. Cuando el vino está recién hecho es una bebida muy gustosa, refrescante y aun alimenticia, siempre y cuando no se abuse. Es semejante en los efectos a una gaseosa muy azucarada. Mas los indígenas lo prefieren viejo de tres o cuatro y aun más días, es entonces de un sabor como avinagrado y más tanto amargo, capaz de emborrachar como

el aguardiente, en caso de beberlo con exceso, y de hecho los bubis cogen sus monas con muchísima frecuencia.

Éste trabajo de subir a la palmera con el arco es propio del hombre no de la mujer. ¡con qué habilidad trepan por ellas!

Caza. Entre el ñame, el vino de palma y la caza pasa el Bubi sus días. Es por otra parte tan abundante la caza en éstos bosques que le basta al indígena salir de casa para tropezar con ella. El antilope, el venado, el mono y la ardilla existen en éstos bosques con profusión, y sobre todo el primero. El loro, la tórtola, la paloma y otras muchísimas aves grandes revolotean y cantan acá y acullá por todas partes.

Hacen éstos indígenas grandes cacerías. Para ello se reúnen muchos y tiran y clamorean hasta acorralar la caza en pequeños sitios haciendo de éste modo una gran matanza. Éstas cacerías clamorosas las arman cuando quieren celebrar sus fiestas al Morimó, en los casamientos, en las grandes reuniones... etc. etc.

Es tal el número de piezas de caza que en estas cacerías suelen atrapar que a centenares pueden contarse entre monos, venados, antílopes, puerco es pines, musgus, ardillas, culebras, grompís... según puede presenciarse no ha mucho, suelen durar dos o tres días y duermen en los bosques, y para que no se les corrompa la caza, las mujeres y niños están al tanto de ir las tostando en el mismo bosque o cuando menos socarrándola para que se conserve.

Joaquín Juanola C. M. F.

Por tierras de Africa

Algas fósiles de 2600 millones de años de antigüedad. Hace tiempo ya se suponía que el sector Rodésia.—Tangánika (Africa) contenía las rocas más antiguas del continente africano.

Una comunicación del profesor Arturo Holmes, de la Universidad de Edimburgo, especializado en la determinación de la edad de las rocas, ha confirmado que es así, después del examen de monacitas (minerales de torio) provenientes de Sudáfrica. La edad de formación de estas rocas se remonta a 2.600 millones de años. Entre las muestras estudiadas, figuraban unas, sacadas por Mac Gregor en la Región Bulawajo, en terrenos relacionados con las calizas grafiticas asociadas a rocas volcánicas muy antiguas. Ahora bien Mac Gregor ha podido comprobar la existencia de algas fósiles en estas calizas. Esto demuestra que en estas formaciones geológicas había ya vida, a pesar de remontarse a 6.200 millones de años. Investigaciones del mismo orden han sido efectuadas para determinar la edad de la monacita aluvial del sudeste del Antrirabè (Madagascar), cuya antigüedad ha sido calculada en 2.400 millones de años. Resulta, pues que todas estas zonas son más antiguas que las de Karelia (URSS) de 1.800 millones de la radiactividad de dichas rocas, que funciona como reloj atómico indiferente a la evolución de los accidentes geológicos.

Disminuye la producción mundial de cacao

Según informe de la Organización de Alimentación y Agricultura (F. A. O.), la producción mundial de cacao, entre septiembre de 1957 a octubre de 1958, se calcula en 747,000 Tm. contra, 901,000 Tm., en el mismo periodo de tiempo de 1956 a 1957, y contra 838,000 Tm. en la cosecha de 1955 a 1956.

La reducción de las que se vienen registrando en Ghana, Nigeria, Camerón Inglés y Francés y en el Brasil es debida principalmente al régimen de intensas y prolongadas lluvias en los últimos meses de 1957, que impidieron el desarrollo de la piña, y provocaron el exceso de piña negra. Ghana que es el primer país productor de cacao en el mundo dará sólo 205,000 Tm. cuando en la cosecha anterior alcanzó las 267.000 Tm.. Nigeria y Camerón 86.000 Tm. de las 137.000 anteriores.

Así mismo la producción mundial del café se calcula en unas 69.000 Tm. menos. En la cosecha 1956 alcanzóse la suma de 822.000 Tm. y en 1957 sólo 813.000 Tm.

Africa en Lourdes. Entre las muchas peregrinaciones que irán este año a Lourdes de todas las del mundo figuran diez de Africa. Todo el mundo también ha contribuido a la construcción de la gran Iglesia de San Pio X en Lourdes. Africa ha aportado 961.000 francos de los 186.694.038 francos reunidos.

GONGO BELGA El Vicariato Apostólico de Kongolo, A. de Kongolo que acaba de ceder parte de su territorio y 100.000 habitantes al nuevo vicariato de Kindu, cuenta aún con 40.000 bautizados y 14.000 catecúmenos, en una población total de 265.000 habitantes.

A excepción de los 3.600 obreros que trabajan en las minas de estaño de Manomo, toda la población del Vicariato Apostólico de Kongolo, es agrícola. Existe el cultivo de algodón, la manioca, el maíz y el cacahuete. El actual Gobierno tiende a restringir la subvención a las escuelas, frenando así su desarrollo. Añádase a esto que las entradas que procuraba antes a las Misiones los trabajos de fabricación de ladrillos, madera de construcción y carpintería han disminuido, pues ahora la gente no se contenta con estos materiales y quiere piezas de cemento muebles de ebanistería, cosas que no están al alcance de las misiones. Hay que notar finalmente, la escasez de personal misionero: sacerdotes, hermanos y religiosas.

No obstante estas dificultades, la Iglesia crece y avanza, gracias al movimiento de la juventud masculina hacia la enseñanza, con preferencia hacia las escuelas católicas, así como al despertar de la juventud femenina y a su ansia de instrucción; en efecto, en 1957 las escuelas primarias han registrado un aumento de 2.000 alumnas. La Acción Católica camina; entre los adultos trabaja la Legión de María y entre los jóvenes la Cruzada Eucarística. Las vocaciones sacerdotales comienzan ya a sazonzarse: 3 de los 7 seminaristas mayores que estudian en Baudouinville, serán ordenados sacerdotes en 1958; el seminario menor de Kongolo tiene en la actualidad 51 alumnos, pertenecientes: 38 al vicariato de Kongolo y 13 al de Kindu. La Congregación del Corazón Imaculado de María de Kongolo, para Religiosas indígenas, antes bajo la dirección de las Hijas de la Cruz de

Lieja, fuè erigida en congregación autónoma en 1954 y cuenta actualmente 40 profesas y 7 novicias. Se dedican sobre todo a la labor de enseñanza primaria y de formación familiar. Dos de estas Religiosas han ido este año a Bélgica para proveerse del diploma de institutrices.

Las siguientes cifras pueden dar una idea de conjunto del vicariato apostólico de Kongolo: 5.215 familias cristianas con un total de 12.860 hijos; 15 estaciones con 55 sacerdotes residentes 4 de ellos autóctonos y 170 puestos avanzados, 300 monitores — catequistas y 35 monitoras, con 194 escuelas.

Estos datos han sido facilitados por S. E. Mons. G. Bouve C.S. Sp; Vicariato Apostólico de Kongolo a su paso por Roma.

CAMERUN Duala La Misión Legión de María de St. André y matrimonios Nkondjok, situada en el corazón del país Bassa, tiene 12.000 habitantes 5.215 católicos y 103 catecúmenos.

Allí, como en las demás hermosas cristiandades del Sur de Camerún la "dote" ha ejercido su maléfico influjo y ha disminuído el porcentaje de los matrimonios cristianos. Los desórdenes creados por la Unión de las Poblaciones Camerunesas lejos de mejorar la situación han abierto un foso entre los Padres y los cristianos.

La escuela de novios de Sixa está cerrada. A pesar de esto, la Legión de María ha creado pacientemente un clima de confianza mutua entre los poblados y sus sacerdotes. En la reunión de Dirigentes, el P. Superior de la misión pidió a sus Legionarios que iniciaran una campaña apostólica para luchar contra el multiplicarse de los concubiuatos.

Un solo dato bastará a dar idea de los resultados obtenidos: en los últimos cuatro años, los matrimonios bajaron de 51 a 17; después de seis meses de campaña han subido de nuevo a 30.

Noticiario. Guineense

INDICE DE LA GUINCENA

El 18 de febrero bendijo el Banco Español de Crédito el R. P. Mansueto Cíuro con asistencia del Excmo. S. Gobernador General, Alcalde de la Ciudad, Presidente de la Cámara y número y variedad público.

En el avión de Iberia del 20, salió para la metrópoli la Comisión pro cacao, designada por la Cámara y aprobada por el Excmo. Sr. Gobernador, a quien fueron a visitar el día anterior. La integran el Presidente de la Cámara de la Isla Sr. Roselló, el de la del Continente Dn. Ramón Reig González Langóira, D. Alfredo Jones, D. Santiago Bonoko, D. Agustín Grangé, D. Marcelo Epam y D. Acacé Mañe.

El mismo día a la una del mediodía llegaba a nuestro puerto el Dómine, en el que venia el Ilmo. Secretario General y Contralmirante D. Francisco Nuñez, al que fué a recibir el Excmo. Sr. Gobernador General, jefes de Servicio, Misión Católica, amistades particulares, y numeroso público.

También ha venido el Director de nuestro colega Ebano, D. Sebastián Llompert.

El 23 primer domingo de Cuaresma, se tuvo el tradicional Via Crucis por la Ciudad en el que iba el Excmo, Sr. Gobernador como Hermano Mayor de honor de la Hermandad de la Pasión. Lo presidía eclesiásticamente el M. R. P. Jesús Morrás, Provicario. El R. P. Nicolás Preboste rezaba las estaciones. Fue devoto y concurrido.

Este mismo día se fundaba en la Misión, la Asociación de Antiguos Alumnos y en Moka se tuvo la apertura de los grifos de la traída del agua al poblado de Malabo. Asistieron el Ilmo. Sr. D. Francisco Alzina, Delegado de Asuntos Indígenas, el ingeniero jefe del Servicio de Colonización Sr. Alon o, el ingeniero jefe de Industrias, Sr. Izquierdo, el Contratista D. Mariano Fernández y los Srs. Morales, Lizaur y Margallo.

UN COLEGIO APOSTOLICO CLARETIANO

El sentido ecuménico, universal, católico, que S. Antonio M. Claret dió a su Congregación, no se podía cumplir satisfactoriamente sólo con la extensión de sus ministerios a las 5 partes del mundo. Se requería que los nativos de todos los países entrasen a engrosar sus filas. Solo así podía llamarse de verdad universal la Congregación. Consecuentes y obedientes a este imperativo del Padre, los misioneros claretianos hace tres años han establecido en la Misión de Concepción una Escuela Apostólica, que hoy va a ocupar por unos momentos nuestra atención. No la miraremos detidamente, ni a fondo. Sólo la he visto una vez y esta casi de paso, sin examinar a sus componentes en sus detalles. Pero así la narración reflejará más la primera impresión y la atmósfera en que se desenvuelven los 20 jovencitos aspirantes a misioneros.

Dentro de los propios y únicos moldes, los que han de dar la verdadera forma, la Iglesia va adquiriendo sus formalidades y características peculiares, que son expresamente lo que ante las gentes los han de manifestar como cristianos y como miembros de un instituto religioso.

Con satisfacción hemos sorprendido en el postulante de Concepción, los matices propios de las Escuelas Apostólicas de la Metrópoli, donde vivimos los años de nuestra infancia. La seriedad y la alegría, la responsabilidad y la despreocupación, salpicadas con alguna nota de irreflexión tejen el quehacer cotidiano de aquellos jovencitos, casi infantes.

Su presencia para el visitante en la mayor parte de las horas del día pasa casi desapercibida en absoluto. En las horas de estudio todo se desenvuelve o descansa en el más profundo silencio. Claro que los PP. directores habrían de poner alguna acotación a esta aserción, mas para los que los vemos sólo desde fuera, así es. Durante las clases se percibe la voz de los PP. Profesores, y la de algún discípulo con un deje de miedo y de desconfianza en lo que dice. Y de vez en cuando, y cuando menos se esperaba por los ajenos a la clase, y cuando todo el contorno estaba sumido en el más profundo silencio, viene una de esas características carcajadas de los estudiantes, llenas de espontaneidad, sonoras, exponentes de la alegría despreocupación de las conciencias juveniles, un tónico de los ner-

vios en tensión y también de sus conocimientos porque saben coger el ridículo de las cosas o la magnitud del disparate que dice el interrogado. A veces son secas, aisladas; otras, continuas, en pelotón, como las cascadas de un torrente...

Si no hubiésemos sido estudiantes, no acertaríamos a explicarlas, y las calificaríamos de una manera cruel, pero no iríamos a la verdad.

A la sombra de esas explosiones de la hilaridad se van formando el anecdotario jocoso de los años estudiantiles, que luego los harán recordar con alegría, simpatía y cariño.

Una imperceptible señal anuncia la hora de iniciar el recreo. En esos momentos es cuando más nos admiramos de lo que son esos niños y de lo que fuimos nosotros. No se ha dado la señal y el balón sale disparado a la plaza, y en apresurada carrera va, viene, vuelve a ir, se sale del campo, y así durante 30 minutos, una hora, dos horas... según el tiempo que dure el asueto, y sin excepción de día, ni de horas. No importa que haya un sol aplastante o que llueva...; para aquellos agilísimos pies siempre se supone que corre la brisa fresca. Que sea por la mañana, al medio día, al anochecer, no supone obstáculo: mientras se pueda ver la pelota, y no se la lleve una torrencera, todo es tiempo hábil... Al final, aún no se verán del todo saciadas sus ansias del juego, porque, al fin habrá alguno cualquiera, el que esté más cerca del paciente balón, quien se encargará de darle en arranque de desesperación o de despedida un poco brucea, un puntapié para que otro rezagado lo recoja y prolongue unos segundos la recreación.

La tónica de su vida y por lo que se les distingue de los demás estudiantes, sin que pretenda acortiar lo antes dicho, es el sesgo piadoso que llevan todos sus actos. En el brevísimo rezo del Ave María manifiestan al vivo el hito de sus aspiraciones. Su presencia en el templo, sin nada de gazmoñería ni ficción, revela la comunicación de su espíritu con Dios. Sus rezos nada tienen que ver con la rutina o despreocupación, sino que las palabras salen llenas de fervor y piedad, a la par que sus miradas se dirigen sucesivamente a Jesús Sacramentado y a la Inmaculada.

Entre los rezos, el estudio y el recreo se va tejendo la vida: acercando sus pasos al santua-

rio, de estos aspirantes a Misioneros Claretianos empapando todos su actos alguna de estas notas característica: Piedad, aplicación y alegría.

Y también por sus bienhechores.—

En esas súplicas tan fervientes, palpitan dos intenciones constantemente, según se le enseña al aspirante desde los primeros días de su ingreso en la Escuela Apostólica. Se pide el don de la perseverancia; ¡tántos caen en el camino!— y se ruega por los bienhechores, por aquellos que con sus limosnas sufragan en parte los gastos de su formación.

Bastante son los que con su generosidad, guiados de sus sentimientos cristianos y con un vivo deseo de elevar al nativo, han cooperado y cooperan a la formación de los futuros misioneros. De esos 30 jovencitos algunos de los cuales están ya en el umbral del santo Altar. El gobierno General, desde este curso; el Patronato de Indígenas en su doble distrito, insular y continental, sufragan sendas becas a otros tantos niños. Y junto a estas entidades oficiales, empresas particulares y casas comerciales han aportado su donativo formando una beca. Con estos rasgos de generosidad, además de la cooperación constante al progreso y a la industria de esta provincia, han cooperado a su civilización en aquello que tiene de más puro y espiritual, cual es la formación de un sacerdote misionero claretiano.

El precepto de la Iglesia que manda que ayudemos a esta sociedad divina a la realización de sus obras, según lo exijan sus necesidades, y que tan espléndidamente se viene cumpliendo en este Vicariato con las aportaciones a todas las obras misionales, ya sea con carácter universal ya con carácter particular, el día de la festividad de San José se nos presentará con su acuciante fuerza obligatoria, para que cooperemos una vez más a las obras de la Iglesia. Ahora es a la iglesia de aquí, a la nuestra más estrictamente, porque ya desde ahora, **el día de San José Patrono de la Iglesia Universal será el día del Vicariato y el día de las vocaciones claretianas de la Guinea.**

Católicos: hagámonos todos acreedores por nuestra cooperación a una sonrisa, y sobre tado a una plegaria de esos misioneros en ciernes de la Escuela Apostólica de la MISION DE CONCEPCION.

Manuel M. Pérez C.M.F.

MIKOMESENG

No es aquel de antaño. Fué y se hizo famoso. Era el castillo primero de las avanzabas con su teniente en Jefe, D. Julián Ayala (q. e. p. d.) su nombre perdurará mientras haya pamues en Guinea española y en el Cameroun. Aquí por su dominación, y allende por su contacto de enlace con el gran rey del Cameroun, Carlos Atángana, internado a territorio español en la guerra del 14, y dejó de ser Alemán (el Cameroun) para pasar a ser de nadie y luego de Francia.

Decir Mikomeseng, era decir lo más grande de la parte Continental, y total era un Campamento de materiales del país con trabajo de egipcios. Ni un blanco, ni un comercio. Únicamente el Señor Teniente y un cabo. Después, un bonísimo Señor, el Sr. La Paz, y nadie más. Ebebiyin, Alen, Mongomo, sólo lo conocían los Comandantes designados. Estaban fuera del *finis coloniae*.

Mikomeseng, se levanta en la punta de un montículo, en que tanto se trabajó para ir colocando la población presente y que le da su fisonomía característica y propia. Su vía principal es la carretera general que lo cruza, lleva tanta gente con sus productos y sirve de estación de paso a descansar yendo, o bajando del interior a Bata, u otros enlaces. Es moderna la carretera que va por Kan y San Carlos a unir en Temelón, un pueblo antes del gran Ayene, con la carretera de los Bimbiles hacia Añisok y luego a Mongomo.

Tiene Mikomeseng como administrador a D. José Verdugo, Capitán de graduación, con dos Sres. Instructores, Sr. Zarzosa tan conocido Santa Isabel, recién

llegado con su esposa y a quien tuvimos el gusto de saludar, con otro Sr. Instructor en primera campaña.

El benemérito Dr. D. Victor Martínez y el Sr. Practicante, Sr. Ribera con su esposa cuidan de la parte sanitaria, máxime de la casa Cuna que tiene los hijos de los padres leprosos, que la ciencia y experiencia, arrancan al corazón de la madre para evitarles el contagio, ya que está comprobado no están afectados los hijos nacidos de tales padres. El Dr. D. Victor es toda una eminencia en tan difícil enfermedad siendo sus observaciones muy apreciadas en Congresos Internacionales de esta índole de enfermedades.

Descendió el nivel de la yuca y ello no obstante, aun serán de 20 a 30 las factorías muy repletas de géneros. Unos 100 a 150 son los Sres, blancos. Tiene una fonda que por lo menos sirve de reposo unos momentos a los conductores que suben jadeantes todas sus cuestas.

La casa Cuna con 6, Madres blancas y unas 10 Oblatas y los enfermeros llevan el peso de los cuidados de todos los niños hijos de leprosos. El Patronato de Bata cubre todos los gastos de esta obra de caridad social.

De unos años atrás las M. M. tienen colegio de niños pamues con dos Madres blancas que se unen a la comunidad.

Existe un taller de reparaciones de coches, farmacia, panadería, y escuela pública con dos maestros. Hoy van a construir otra escuela mejor, echando a otro lado el barrio hausa muy numeroso.

(Pasa a Page 71).



RMO. P. PEDRO VALL-LLOVERA

El Rmo. P. Pedro Vall-llovera, sucesor del Rmo. P. Ramirez, cursando Teología en el seminario de Gerona, se alistó en el ejército carlista, actuó con tal prudencia y resolución, que sus jefes le dieron la graduación de Comandante. El 15 de agosto de 1877 entraba en la milicia de Cristo, en la Congregación de Misioneros Claretianos. Fué destinado a Chile y siendo Superior de La Serena, donde se distinguió por su fervor y prudencia lo llamaron los Superiores a España para otro más elevado cargo. Al coincidir su llegada con la muerte del Rmo. P. Ciriaco Ramirez creyeron que ninguno más digno que él para este puesto. Llegó a Sta. Isabel en compañía del P. Tomás Casasas el 18 de octubre de 1888. Continuó las obras de su antecesor y cuidó grandemente de los misioneros. Bendijo la nueva Iglesia de hierro el 19 de marzo 1890, con asistencia de las autoridades y numeroso público. En una gran hambre que hubo en Sta. Isabel autorizó a los indígenas, que cogieran libremente todos los frutos alimenticios de la finca de Banapá, salvando así la situación.

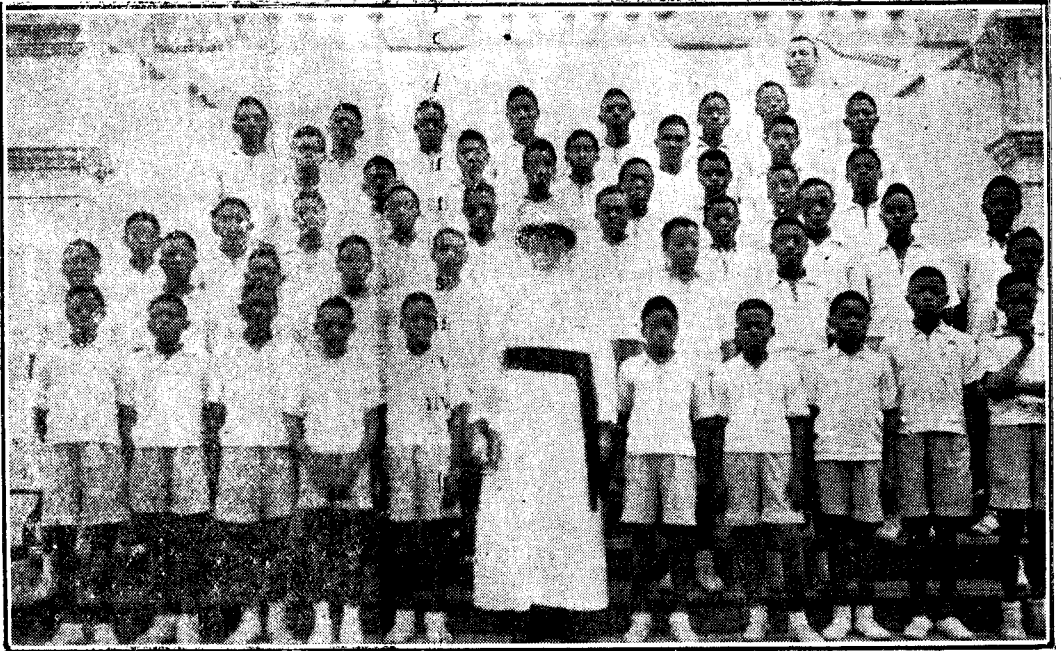
No le probó el clima y cada viaje que hacia le costaba varios días de fiebre. Se llenó de úlceras y tuvo que trasladarse a Banapá a donde falleció Santamente con hondo pesar de los Misioneros autoridades e indígenas el 24 de junio de 1890.



El Rdo. P. Juan Iglesias que en sus largos años de Misionero, ha recorrido toda la isla y el continente dejando construidas varias casas e Iglesias. Ultimamente se hallaba en Micomeseng en donde insidiosa enfermedad le obligó a ir a España y actualmente está en Barcelona llevando paciente y resignadamente su cruz, aunque con ansias de volver a su querido Micomeseng.



La Iglesia de Micomeseng hecha. Toda ella desde el principio hasta el fin por el P. Juan Iglesias, cuando estaba tocando el septuagésimo año de su edad.



Alumnos del Colegio de la Misión Católica de años pasados que ahora entran a formar parte de las filas de la Asociación de Antiguos Alumnos.